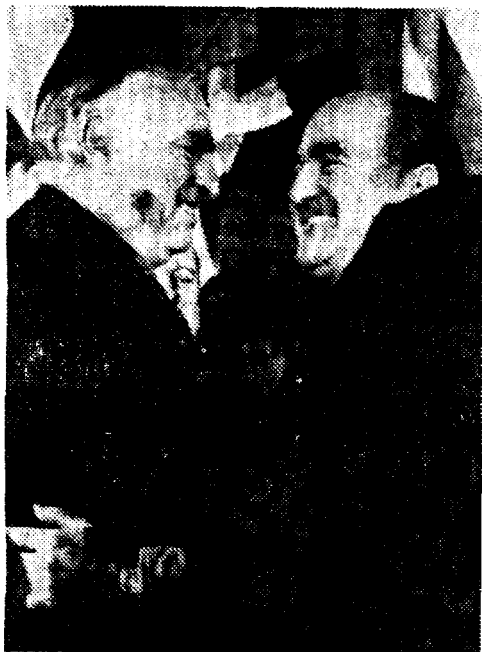


NOVEDADES

Orfila se Hace Cargo de la OEA con una Marcada Inclinación Política Hacia EU



Alejandro Orfila, de Argentina, recibió ayer en Washington el mando de la Organización de Estados Americanos (OEA), de manos del ecuatoriano Galo Plaza. Luego, el flamante secretario general definió su postura política. (Foto UPI).

WASHINGTON, Jul.7, AP.— El embajador argentino Alejandro Orfila asumió hoy la conducción de los Estados Americanos con un discurso marcadamente apegado a la línea oficial norteamericana.

Sus palabras pueden inquietar no sólo a las cancillerías del Perú, Brasil y México, que hicieron denodados esfuerzos por bloquear su ascenso sino que puede agregar a la lista de los descontentos a países que como Panamá, Colombia y Venezuela fueron elementos decisivos en su elección.

Orfila propuso el uso de la OEA para la creación de asociaciones de los países productores de América Latina con Estados Unidos.

La política proclamada de una mayoría determinante de los países de la región es que no se logrará el afianzamiento de los precios de los renglones básicos sin la constitución de asociaciones de los productores.

No escapa a los líderes de Venezuela, que crearon la OPEP, a los del Perú que pertenece al grupo del cobre, o a los de Panamá que militan en el bloque platanero, el hecho de que Estados Unidos desearía la muerte de los carteles. Los brasileños y los colombianos aprendieron esto con la muerte del convenio internacional del café.

Orfila pidió a América Latina que no torne a la OEA en un foro de confrontación con Estados Unidos.

Su expresión no sólo sigue a la letra al concepto enunciado por el secretario de estado Henry A. Kissinger en su discurso de Houston, Texas, el 10. de marzo, sino que se aparta del de los grandes pensadores políticos latinoamericanos.

El estadista colombiano Alberto Cargamo preguntó al separarse de la OEA: "qué limitaciones hay para hablar con la más ruda franqueza sobre todo lo que no esté bien en las relaciones económicas del hemisferio... millones de palabras, unas ásperas, otras amables, unas airadas, otras persuasivas, tuvieron que correr por los canales de la OEA antes de que se llegara a acuerdos esenciales sobre la paz. Así ocurra necesariamente (en el campo económico) donde la solidaridad no es menos clara e indispensable que en el campo político. Pero, para que ello suceda, lo conveniente es que se hagan claros los términos del desacuerdo, comienzo forzoso de todo entendimiento".

Orfila tocó los problemas de Cuba,

Panamá y las transnacionales sin duda los más graves en las relaciones hemisféricas, en sólo 39 palabras.

No sólo declinó usar la influencia de su cargo para sugerir a Estados Unidos senderos conducentes a su solución de esos asuntos sino que los mencionó como cosas entre otras cosas.

"La coyuntura histórica nos coloca ante problemas de importancia política continental cuya adecuada solución es imperativa para el continente. Entre esas cuestiones resaltan: la del canal de Panamá, y la situación derivada de la separación del gobierno de Cuba de la organización y las sanciones adoptadas contra él... Hay (otros) problemas que no pueden esperar entre ellos... la conducta de las empresas transnacionales".

Las palabras de Orfila contienen una ironía final pues afirmó "expresar ideas, hacer sugerencias, actuar con dinamismo involucra el riesgo del error. En lo que a mí respecta prefería que se me llegue a criticar por lo que diga y no por lo que calle".

El problema parecía radicar en que calló en lo que podía enjuiciar a Estados Unidos y habló para endosar críticas a América Latina.